

## HORACIO

*Arte Poética (Epístola a los Pisones)*

---

Presentación, anotación y traducción de *Julio Picasso Muñoz*

---

La *Epístola a los Pisones* empezó a llamarse *Arte Poética* con Quintiliano. Actualmente, se la publica como la tercera epístola del segundo libro de *Epístolas* de Horacio. Sobre los dedicatorios se sabe muy poco. Según Porfirión, Lucio Pisón fue sacerdote y cónsul en el 15 a. C. Él y sus hijos dedicaban su ocio a la literatura. Otra hipótesis señala a Cn. Calpurnio Pisón, cónsul con Augusto el 23 a. C. Su hijo mayor, gobernador de Siria, dirigió el envenenamiento de Germánico. Su carácter feroz y violento desentona con el elogio de Horacio en el v. 366. Se conjetura que la *Epístola* se escribió en 10 a. C. Fue su última obra y queda como su testamento poético.

Las *Sátiras* y las *Epístolas* de Horacio están escritas en hexámetros dactílicos, propios de los géneros épico y didáctico. Horacio denominó *sermones* (conversaciones) a sus *Sátiras* y *Epístolas*, es decir que buscó con ellas entretener al lector enseñando algo, moral o literario, pero sin ningún afán sistemático y escolar. Perdido irá quien investigue estructuras, planes, organizaciones y sistemas en estos *sermones*: son verdaderas charlas, así lo quiso su arte y en esto estriba su valor. La espontaneidad es tan extrema que ni aun podemos estar seguros de para qué la escribió.

Horacio no leyó ni la *Poética* ni la *Retórica* de Aristóteles. Su fuente principal parece haber sido, según Porfirión, Neoptólemo de Paros, cuyas obras se han perdido. Es posible escribir una *Poética* con bellos y ordenados preceptos, pero escribir una *Poética* en verso, ser ejemplo de poesía mientras se dictan preceptos es arduo y, a nuestro parecer, solo Horacio logró este objetivo.

Norma suprema del arte horaciano es la conveniencia (*πρέπον*), vale decir, la armonía y la coherencia: coherencia entre las partes de una obra, coherencia entre expresión y contenido, congenialidad entre argumento y actitudes del poeta. Mesura y equilibrio ante todo. Para Horacio la perfección está en unir lo útil a lo agradable. *Ars* quiere decir sobre todo *labor limae*: trabajo de lima, forma perfecta. No hay poesía mediocre.

Quinto Horacio Flaco nació en Venosa, entre Lucania y Apulia, el 8 de diciembre de 65 a.C. Su padre, liberto, consagró sus escasos recursos para dar la mejor educación a su hijo en Roma. Su maestro principal fue Orbilio, el *plagosus*: el tundidor o vapuleador. La letra con sangre entra y pronto nuestro poeta pudo viajar a Atenas para perfeccionarse en la cultura griega. Aquí Horacio conoció al magnicida Bruto, que reclutaba soldados entre los jóvenes. Horacio aceptó el grado de tribuno militar con una legión a su mando, pero en la batalla de Filipos (42), nuestro poeta no tuvo reparos en huir para salvar su vida.

Al año siguiente, tras la amnistía a los seguidores de Bruto, Horacio está de nuevo en Italia, en contacto con la escuela epicúrea de Nápoles, junto con amigos que le duraron toda la vida: Virgilio, Vario y otros. En Roma ganaba su vida como *scriba quaestorius*, en una especie de secretariado público.

Virgilio y Vario lo presentaron a Mecenas en el 38, quien acogió al prometedora poeta de 27 años y lo presentó a su vez a Augusto. La afectuosa amistad y la gratitud del poeta no se convirtieron nunca en

sujeción. Horacio no fue ambicioso y prefirió pasar una vida tranquila en el campo. Sus propias obras nos pintan su carácter simple, franco, risueño, bromista y simpático. Murió el 27 de noviembre del 8 a.C. Pocos días después Mecenas lo siguió a la tumba.

Sus obras se agrupan de la siguiente manera:

– *Epodos* (30 a. C.): Horacio llamaba a estos poemas «yambos» para indicar un verso más corto que sigue a otro más largo formando un dístico. Son 17 y todos cumplen con esta característica menos el último, compuesto en trímetros yámbicos encadenados. Temas y tonos de los epodos son variados y muy originales, aunque se nota la influencia de Arquíloco y de Hiponacte. El más bello a mi parecer es el XIII, en el que invita a rechazar los pensamientos tristes con el vino y el canto. El más famoso es el II (*Beatus ille qui procul negotiis*) por la recreación que Fray Luis de León nos regaló (*Oda a la vida retirada*).

– *Odas*: son 103, repartidas en cuatro libros publicados entre 23 y 13 a.C. La última oda del L.III, que constituye el epílogo de la primera edición, contiene el presagio de la inmortalidad de sus poemas: *Exegi monumentum aere perennius*: He acabado un monumento más perenne que el bronce. Las *Odas* están compuestas en los más diversos metros e inspiradas en los más diversos autores: Arquíloco, Alceo, Safo, Anacreonte, Píndaro y poetas alejandrinos. Pero, como siempre, no hay otros poemas más romanos y personales. El estilo es elevado, denso y muy elaborado. Se puede afirmar que con las *Odas* empieza la poesía moderna. Muchas llegan a lo sublime, moderado por el equilibrio horaciano. Entre tantas joyas destaquemos la *Oda a Fidile* (III, 23), la del *carpe diem* (I, 11), la I, 14, que Lope parafraseó («Pobre Barquilla mfa...») y las *Odas Romanas*, es decir, las primeras seis del L. III.

– El *Himno secular*: en metro sáfico, compuesto a pedido de Augusto para celebrar los Juegos Seculares, antiguas ceremonias que se desarrollaban cada 110 años. El *Himno* fue cantado por un coro de 27 niños y 27 niñas. La bella simplicidad en el orden, la sobriedad y elegancia de estilo y el profundo sentimiento patriótico lo convierten en una obra maestra religiosa.

– *Sátiras*: siguiendo a Lucilio, Horacio usó para ellas el hexámetro dactílico, metro propio de la epopeya y de los poemas didácticos. Las distribuyó en dos libros: 10 *Sátiras* en el I libro (41-33 a.C.) y 8 en el II (33-30 a.C.). En las *Sátiras* encontramos al Horacio más genuino y al que sentimos más cerca de nosotros. El poeta las llama *sermones* o pláticas por estar escritas en lenguaje cotidiano, en un estallido de agudezas, de sobrentendidos, de juegos de palabras, de ocurrencias, de prontas respuestas bien ajustadas. No solo satiriza al avaro, al indiscreto, al charlatán, al glotón, sino que también se burla de sí mismo, dándonos valiosos datos autobiográficos. La filosofía es sobre todo epicúrea, pero se jacta de no seguir servilmente a ninguna autoridad: *nullius addictus iurare in uerba magistri*.

– *Epístolas*: llamadas también *sermones*, se agrupan en dos libros: 20 *Epístolas* en el primero y 3 en el segundo. Se escribieron a lo largo de diez años: 23-13 a. C. Los argumentos del primer libro son casi los mismos que los de la *Sátiras*, pero más interiorizados. En el segundo libro las tres *Epístolas* son de tema literario. Los destinatarios son sus amigos. El L. I se abre con una dedicada a Mecenas y la última a su mismo libro como despedida. El L. II empieza con una epístola dirigida a Augusto y acaba con la dirigida a los Pisones que es la que estamos presentando.

Menéndez Pelayo alababa de Horacio «aquella sobriedad maravillosa, aquella rapidez de idea y concisión de frase, aquella

tersura y nitidez en los accidentes, aquella calma y serenidad soberanas en el espíritu del artista». Horacio es el poeta que «jamás escribió una sílaba baldía ni un epíteto ocioso».

Horacio fue uno de los poetas latinos menos saboreados en la Edad Media, y hasta muy entrado el siglo xv apenas encontramos reminiscencias de sus ideas y estilo. Pero a partir del Siglo de Oro Español no se podrá entender nuestra literatura sin conocer a Horacio.

De la *Poética* de Horacio se pueden deducir, entre muchas otras, las siguientes verdades estéticas, que presentamos sin más orden que el que el poeta quiso darles:

1) Unidad y simplicidad de la obra artística (v. 23). Horacio insiste mucho en este precepto capital, y se muestra implacable con las infracciones a la unidad de composición, que él castiga con los sabidos símiles del monstruo de cabeza humana y varias plumas, del retazo de púrpura, del escultor que mora cerca de la escuela de Emilio, hábil en reproducir las uñas y el cabello, pero infeliz en el conjunto de su obra, etc.

2) Libertad relativa de la ficción poética y de la pictórica, siempre que no aúnen elementos discordantes (v. 9-13). Es el mayor derecho que se concede al poeta en esta especie de carta constituyente, y a pesar de ser tan amplio en los términos, ha servido a algunos para reprobarnos, con autoridad del Venusino, la mezcla de lo trágico y lo cómico.

3) Poca estimación merece, y aún puede llamarse vicio, la ausencia de defectos, si carece de arte (v. 31).

4) La facundia y el orden lúcido nacerán por sí mismos de la materia, cuando el poeta la escoja acomodada a sus fuerzas (v. 38-41).

## HORACIO

- 5) Renovación continua de las lenguas, imperio en ellas del uso, y autoridad del poeta para modificarlo y estampar su cuño propio en el lenguaje (v. 58-59).
- 6) Armonía de las formas métricas con el asunto de la composición. No nacieron del azar, sino de esa oculta correlación y analogía (v. 89-92).
- 7) Invasión natural de unos géneros en otros. Horacio no es partidario de los géneros acotados y cerrados sobre sí (v. 93-95).
- 8) Importancia y necesidad de lo patético. No basta la fría elegancia sin la moción de afectos, ni puede lograrla el artificio sin una pasión real del poeta (v. 99-103).
- 9) Importancia de la tradición poética, y respeto que se le debe en los personajes épicos o dramáticos que ella ha creado (v. 119).
- 10) Si el poeta lanza a la escena personajes de su propia invención, ha de infundirles una lógica interna que determine todas las manifestaciones de su carácter (v. 125-128).
- 11) Ventaja de los asuntos tradicionalmente consagrados por el arte homérico, sobre los de pura invención (v. 129-130).
- 12) Libertad en la imitación (v. 132-133).
- 13) Correspondencia entre las partes de la fábula (v. 152).
- 14) El estudio ético de las pasiones, afectos y condiciones humanas, necesario al poeta dramático (v. 156-157).

## ARTE POÉTICA

15) Superioridad de la acción respecto del razonamiento en la obra dramática (v. 179-182).

16) Significación moral del coro como persona trágica. Pasaje de los más bellos de la *Poética* y de los menos entendidos hasta nuestros días (v. 193-201).

17) El arte griego, como dechado histórico de perfección, y materia de continuo estudio (v. 268-269).

18) Absurdo de la teoría que supone necesario cierto género de insania en el artista, confundiendo la locura o la enfermedad con el estro poético (v. 296-297).

19) Doctrina del buen seso y de la moral filosófica, como verdadera fuente de la materia poética (v. 309-311).

20) Imitación de la vida humana, como único fundamento de la verdad dramática (v. 317-318).

21) Espíritu desinteresado, sereno y libre que el arte exige, y su apartamiento de toda utilidad y granjería prosaica (v. 323-324).

22) El arte, no obstante, puede tener un fin útil en el alto sentido de la palabra, o bien un fin simplemente estético, o ético y estético a la vez, y esto es preferible, en concepto de Horacio (v. 333-344).

23) Verosimilitud en la ficción (v. 338).

24) Comparación de la poesía con la pintura, interpretada en sentido demasiado lato hasta los tiempos de Lessing, que marcó el primero los

límites de ambas artes, y destruyó este vicioso «tránsito». En realidad, Horacio no compara las dos artes, sino bajo un aspecto muy parcial y secundario. Se limita a decir que así como hay pinturas que agradan más de lejos y otras más de cerca, otro tanto acontece con la poesía (v. 361-365).

25) Proscripción absoluta de los poetas mediocres, derivada de la excelencia intrínseca del arte que cultivan, en comparación de las demás artes liberales (v. 377-378).

26) Necesidad de severa y rigurosa lima (v. 390) y de duro y viril aprendizaje (v. 412-414).

27) Ni el arte sin el ingenio, ni el ingenio sin el arte (v. 408-410).

28) Importancia y valor de la crítica, y cualidades propias del crítico, personificado en Quintilio y en Aristarco (v. 448 ss.).



Si un pintor quisiere unir un cuello de caballo  
 a una cabeza de mujer y aplicar plumas diversas  
 a miembros provenientes de tantos sirios y quisiere que una mujer,  
 hermosa en la parte superior, acabe torpemente como feo pez,  
 ¿podráis, amigos, contener la risa si se os admitiera al espectáculo? 5  
 Creedme, Pisones: un libro, cuyas vanas imágenes  
 se estructurasen como visiones de enfermo, sería muy semejante  
 a dicho cuadro, donde ni los pies ni la cabeza se ajustan  
 a una figura determinada. — «Hubo siempre, para pintores y poetas,  
 el justo derecho de osar cualquier empresa». 10  
 Lo sabemos; aun más, pedimos para nosotros y concedemos a los otros  
 la misma facultad. Pero no hasta el punto de que los animales salvajes  
 se acoplen con los domésticos, no hasta el punto de que las serpientes  
 se aparejen con aves y los corderos con tigres. Muchas veces se remienda  
 uno que otro retazo púrpura, que de lejos resalta a los ojos, 15  
 a propósitos solemnes que prometen grandes cosas,  
 como cuando se describen el bosque sagrado y el templo de Diana  
 o el curso serpenteante de aguas por campos amenos o el Rin o el arco iris.  
 Pero entonces no era el momento para estas cosas. Quizá también sabes  
 [representar  
 cipreses: pero ¿qué importa eso si el que es pintado, y para esa te paga, 20  
 quiere ser representado nadando para salvarse, desesperado de recuperar su nave?  
 Se empieza modelando un ánfora: ¿por qué, al girar el torno, se produce un cántaro?  
 En suma, venga cualquier argumento con tal que, por lo menos, sea simple y único.

¡Oh Pisones, padre e hijos dignos del padre!, la mayor parte de los poetas 25  
 nos dejamos engañar por los atractivos de lo bello. Me esfuerzo por ser breve  
 y resulto oscuro; a quien busca lo delicado lo abandonan  
 la virilidad y el coraje; quien emprende lo grandioso, se hincha;  
 el demasiado prudente y temeroso de la tempestad, reptea en el suelo;  
 quien desea dar enorme variedad a un solo tema  
 describe delfines en los bosques y jabalíes en los mares. 30  
 Por huir de un defecto se cae en un vicio, si se carece de arte.  
 El artesano que vive en el fondo de la calle cerca de la escuela emilia  
 de gladiadores, podrá representar en bronce las uñas e imitar la suavidad  
 de los cabellos, pero el conjunto resultará un desastre por no saber

plasmar toda la figura. No quisiera yo, al intentar componer algo, 35  
 ser como él: no me gustaría vivir con una nariz deformé  
 aunque despertare admiración por mis ojos negros y mis negros cabellos.

Escritores, tomad un argumento adecuado a vuestras fuerzas  
 y meditad siempre sobre qué peso vuestros hombros pueden soportar.  
 A quien haya escogido un tema proporcionado a sus posibilidades, 40  
 no le faltarán ni palabras ni un claro ordenamiento.  
 Si no me equivoco, estos son el mérito y la gracia del orden:  
 decir en seguida lo que debe decirse en seguida,  
 diferir todo el resto y omitirlo por el momento.

Que el autor de un poema prometido acepte este precepto y rechace otro. 45  
 De igual forma, sutil y cuidadoso al engranar las palabras,  
 te expresarás con elegancia si una atinada combinación  
 renueva un término corriente. Si, acaso, es necesario designar  
 cosas desconocidas con palabras nuevas,

podrás a veces forjar vocablos jamás escuchados por los enfajados Cetegos, 50  
 y se te concederá esta licencia si la tomas con discreción;  
 y las palabras nuevas recién acuñadas serán aceptadas con confianza  
 si, en número limitado, derivan de una fuente griega.

Lo que los romanos concedieron a Cecilio y a Plauto 55  
 ¿será acaso negado a Virgilio y a Vario?

¿Por qué soy mal visto si puedo añadir algunas palabras,  
 cuando la lengua de Catón y de Enio enriqueció el patrio idioma  
 y creó nuevos vocablos para las cosas? Siempre ha sido y será lícito  
 poner en circulación palabras con acuñación moderna.

Como caen primero las hojas viejas cuando los bosques cambian 60  
 al fin de cada año, así las palabras caducas fenecen y las recién nacidas  
 prosperan lozanas. Nosotros y todo lo nuestro  
 estamos destinados a la muerte. Sea que el mar,

acogido dentro de la tierra —obra digna de un rey— defienda la flota 65  
 contra los aquilones, sea que una marisma, por mucho tiempo estéril  
 y apta para los remos, alimente a las ciudades vecinas y sienta el pesado arado,  
 sea que un río, instruido para seguir un mejor camino, cambie su curso,  
 dañino a las mieses, las obras de los hombres perecerán:  
 mucho menos subsistirán vivaces el esplendor y la gloria de las palabras.

## ARTE POÉTICA

Renacerán muchas palabras que ya cayeron 70  
y caerán las que ahora son apreciadas, si lo quiere la costumbre,  
en cuyo poder están el capricho, el derecho y la ley del hablar.

Homero mostró con qué metro debían escribirse  
las empresas y las funestas guerras de reyes y caudillos. 75  
Con versos desiguales unidos el dolor se expresó primero;  
la complacencia del deseo cumplido hizo después lo mismo.  
Sin embargo, los gramáticos disputan sobre quién fue el autor  
que creó los ligeros versos elegíacos, y la discusión aun sigue viva.

La ira armó a Arquifloco con el yambo por él creado: 80  
Los zuecos y los altos coturnos tomaron este pie,  
apto para el diálogo y dominador del tumulto popular  
y predestinado para la acción teatral.

La Musa confió a la lira celebrar a los dioses y a los hijos de los dioses,  
al púgil vencedor, al caballo ganador en la carrera, 85  
las cuitas de los jóvenes y los desenfadados brindis.

Si no puedo y no sé mantener las convenciones y el estilo  
asignados a cada género, ¿por qué pretendo ser saludado como poeta?  
¿Por qué, con hipócrita vergüenza, prefiero ignorar a aprender?  
Un argumento cómico no desea ser narrado en versos trágicos. 90  
Igualmente, la cena de Tiestes desdenea ser contada  
en versos familiares y casi dignos del zueco.

Que todos los géneros mantengan su natural carácter.  
Mas a veces la comedia también alza la voz,  
y Cremes, airado, alterca con boca hinchada.

Por otra parte, los trágicos Télefos y Peléus en ocasiones se lamentan 95  
con simplicidad, aunque pobres y exiliados,  
evitando frases ampulosas y voces sesquipedales  
cuando pretenden con su lamento conmover el corazón del expectador.  
No basta la belleza de los poemas: ellos deben enternecer  
y llevar el ánimo del oyente a donde quieren. 100

El rostro del hombre sonrfe con los que rfen  
y llora con los que lloran. Si quieres, pues, hacerme llorar  
tú debes sollozar primero. Entonces, oh Télefos, oh Peléus,

## HORACIO

me moverán a compasión vuestros infortunios. Si hablas  
 lo que no debes, me adormeceré o reiré. Palabras tristes 105  
 convienen a un rostro triste; las preñadas de amenazas, a uno airado;  
 las traviezas, a uno sonriente; las serias, a uno severo.  
 En efecto, la naturaleza nos dispone el ánimo  
 a adaptarnos a cada giro de la Fortuna: primero nos alegra o nos afra,  
 nos postra en tierra y nos angustia con un grave dolor, 110  
 y después expresa las pasiones del alma por medio del lenguaje.  
 Si las palabras no se adaptan a la situación del actor,  
 los romanos, caballeros o plebeyos, soltarán la carcajada.  
 Muy diferentes serán el lenguaje de un dios y el de un héroe;  
 el de un proveccto anciano y el de un ardiente joven en flor; 115  
 el de una autoritaria matrona y el de una sumisa nodriza;  
 el de un comerciante trotamundos y el de un hortelano;  
 el de un colco y el de un asirio; el de los educados en Tebas o en Argos.

Sigue la tradición o inventa personajes consecuentes,  
 Oh escritor, si representas al tan celebrado Aquiles,  
 que este sea infatigable, colérico, inexorable, violento,  
 trasgresor de toda ley y que todo lo confie a sus armas.  
 Que Medea sea feroz e implacable; Ino, lamentable;  
 Ixión, pérfido; Io, errante; Orestes, tétrico.  
 Si emprendes un argumento aún no escenificado 125  
 y osas imaginar un nuevo personaje, que hasta el fin  
 se mantenga como empezó, coherente consigo mismo.  
 Difícil es expresar sentimientos originales en una materia tradicional,  
 y tendrás más mérito si presentas un argumento de Ilión  
 que si eres el primero en tratar un tema nunca oído ni dicho. 130  
 Una materia pública resultará tuya personal  
 si no te arrastras en el ciclo vulgar conocido por todos,  
 si no te dedicas a traducir servilmente palabra por palabra,  
 si, al imitar, no caes en dificultades de donde no permitirán que salgas  
 los escrúpulos o las normas poéticas del género. 135  
 No empezarás como otrora un escritor cíclico:  
 «Cantaré la Fortuna y la noble guerra de Príamo».  
 ¿Qué cosa digna de tan pomposa promesa soltará este poeta?

## ARTE POÉTICA

- Los montes anuncian un parto, y nace un ridículo ratón.  
 Vale mucho más el que no hace nada sin razón: 140
- «Cántame, oh Musa, al varón que, después de la toma de Troya,  
 conoció las costumbres de muchos hombres y ciudades.  
 Él no intenta producir humo de la claridad, sino luz del humo  
 para mostrar allí estupendas maravillas:  
 Antifates, Escila, Caribdis y el Cíclope. 145
- Él no cuenta el regreso de Diomedes desde la muerte de Meleagro  
 ni la guerra de Troya desde los huevos gemelos.  
 El va directo al suceso, arroja al oyente  
 al medio de los hechos como si ya fueran conocidos,  
 deja de lado lo que no espera poder tratar con gloria 150  
 y de tal manera inventa mezclando lo falso con lo verdadero  
 que la mitad no discrepa del inicio ni el final con la mitad.
- Escucha ahora lo que queremos juntos el público y yo.  
 Si deseas un admirador que espere el telón y que siga sentado  
 hasta que el flautista grite: «¡Aplaudid!», 155
- debes observar las costumbres de cada edad y conservar  
 las conveniencias en los caracteres que cambian con los años.  
 El niño que ya sabe pronunciar palabras y que, con paso seguro,  
 deja huellas en el suelo, desea jugar con sus pares,  
 se arrebatata y se calma sin razón y cambia cada hora. 160
- El joven imberbe, su vigilante por fin alejado,  
 se divierte con caballos, con perros y con el césped del Campo de Marte;  
 es proclive a plegarse al vicio, rebelde a sus críticos,  
 lento para procurarse lo útil, pródigo de dinero,  
 altanero, caprichoso y rápido en abandonar lo que ama. 165
- Al contrario, el carácter de la edad viril  
 busca riquezas y amistades, se sujeta a los honores,  
 se cuida de hacer algo que pronto estará obligado a cambiar.  
 Muchos males asedian al viejo: acumula,  
 pero, por avaricia, guarda y teme usar sus ahorros; 170  
 todo lo hace con timidez y sin pasión;  
 todo lo difiere con grandes esperanzas, indeciso, ávido del mañana,  
 difícil, renegón, panegirista del viejo tiempo de su infancia,

## HORACIO

- repreñsor y corrector de los menores.
- Los años que vienen traen consigo muchas ventajas, 175  
 mas se las llevan los años que se van. No confiemos, pues, a un joven  
 el papel de los viejos, ni los papeles de un varón a un niño.  
 Mantengamos siempre coherentes las propiedades del carácter con la edad.
- La acción puede representarse en la escena o narrarse lo sucedido. 180  
 Los hechos oídos impresionan con menos fuerza  
 que los ofrecidos a la vista que no engaña  
 pues el espectador así los conoce por sí mismo.  
 Pero no pongas en escena lo que conviene que pase en bambalinas  
 y quita de la vista todo lo que la elocuencia de un actor está a punto de contar.  
 Que Medea no degüelle a sus hijos ante el público, 185  
 ni el criminal Atreo cocine a la vista entrañas humanas,  
 ni Procne se convierta en ave, ni Cadmos en serpiente.  
 Si me presentas todo esto, me repugnaré y no lo creeré.  
 El drama que quiera ser pedido y repuesto en escena 190  
 abarque cinco actos, ni más ni menos. No intervengan los dioses  
 si no se presenta un nudo digno de ser desatado por tales árbitros;  
 y que una cuarta persona no se tome la pena de hablar.
- El coro debe desempeñar el papel de un actor  
 y no cantar nada entre los actos 195  
 que no sea oportuno y ligado al argumento;  
 debe apoyar a los buenos y aconsejarlos con benevolencia;  
 frenar a los furiosos y amar a los que temen pecar;  
 alabar la comida de una mesa frugal, el reino saludable  
 de la justicia y de las leyes y la paz de las puestas abiertas;  
 guarde las confianzas y pida y ruegue a los dioses 200  
 que la Fortuna retorne a los infelices y se aparte de los soberbios.  
 La flauta no era, como ahora, forrada de cobre ni rival de la tuba,  
 sino delgada, simple y con pocos agujeros:  
 su melodía servía para acompañar a los coros  
 y para llenar con su sonido las gradas aún no demasiado concurridas, 205  
 donde se reunía un escaso público, reducido como era,  
 pero ciertamente moderado, casto y respetuoso.

## ARTE POÉTICA

- Después que el pueblo, vencedor, empezó a extender su territorio  
y un muro más amplio circundó la Urbe y se dieron a honrar a su Genio  
en las solemnidades, con banquetes diurnos, sin vergüenza, 210  
se concedió mayor libertad para ritmos y modulaciones.
- ¿Qué gusto, pues, podían tener el campesino ignorante y ocioso,  
confundido con el urbano, y el plebeyo confundido con el noble?  
Así el flautista añadió al arte antiguo el movimiento  
y la ostentación, y aquí y allá arrastró por la escena su manto; 215  
así aumentaron las cuerdas de la sobria lira  
y un inmoderado lenguaje condujo a un insólito estilo:  
las máximas, fecundas de sabios consejos y proféticas,  
ya no se distinguían de los oscuros oráculos délficos.
- El que por una vil cabra competía con una tragedia en versos 220  
pronto desnudó a los agrestes sátiros  
y ensayó un juego mordaz, sin comprometer la gravedad,  
porque debía entretener con atractivos y gratas novedades  
a un espectador que, ebrio y desenfrenado, dejaba las libaciones sagradas.  
Mas para que se acepten las risas y bromas de los sátiros 225  
y que lo serio se transforme en cómico,  
es necesario que los dioses y héroes utilizados,  
que acaban de ser admirados con su oro y su púrpura real,  
no caigan por su rastrero lenguaje en oscuras tabernas,  
pero tampoco que, por evitar el suelo, toquen las nubes y el vacío. 230  
La tragedia, a la que no conviene soltar versos ligeros,  
se mezclará con los rijosos sátiros con un poco de reserva,  
como una matrona obligada a bailar en las fiestas religiosas.  
Oh Pisones, yo, como escritor de sátiras, usaré con gusto  
palabras y frases comunes y populares, 235  
pero no distaré mucho del estilo trágico:
- Davo y la arevida Pitíás,  
tras ganar un talento al estafado Simón, al hablar  
deben distinguirse de Sileno, custodio y servidor del dios adolescente.  
Quisiera forjar un poema compuesto con expresiones comunes 240  
de tal modo que cualquiera espere poder hacer lo mismo, pero al ejecutarlo,  
sude mucho y se esfuerce en vano: ¡tanta importancia tiene el orden

## HORACIO

y el contexto, tanto mérito tienen las palabras del lenguaje diario!  
En mi opinión, los Faunos sacados de los bosques cuiden de no parecer  
nacidos en la calle, ni tampoco, en el foro; 245  
no deben nunca mostrarse como niños con versos demasiado delicados  
ni soltar de su boca palabras soeces y vulgares,  
porque los caballeros, los patricios y los magnates se ofenden  
y escuchan con desdén y no dan coronas,  
aunque el comprador de garbanzos y nueces fritas aplauda. 250

Una sílaba breve, seguida de una larga, se llama yambo,  
pie ligero. Por esto el yambo estableció que a los versos yámbricos  
se añadiese el nombre de trímetros con tal de que diesen seis tiempos fuertes  
y todos los yambos fuesen iguales, desde el primero hasta el último,  
pero no tan pronto porque antes había aceptado, tolerante, 255  
a los pesados espondeos como hermanos para llegar al oído un poco más lento  
y grave; pero no hasta el punto de ceder a los espondeos  
el segundo y cuarto pie. Esta clase de yambo aparece poco  
en los famosos trímetros de Acio  
y tacha con grave falta de ignorancia técnica 260  
o de excesiva premura de ejecución o de carencia de atención  
los versos de Enio, arrojados a la escena como un bloque pesado.

No todos los críticos advierten los versos sin ritmo:  
se ha dado una excesiva licencia a los poetas romanos.  
¿Mas por eso escribiré como me da la gana y sin normas? ¿O al contrario 265  
deberé creer que todos ven mis defectos y me aseguraré  
cuidando de no exceder la esperanza del perdón? Al final, he esquivado  
la culpa, pero no merecido la alabanza.  
Vosotros estudiad los modelos griegos de noche, estudiadlos de día.  
Pero vuestros abuelos alabaron el ritmo y el salero de Plauto 270  
y se deleitaron en ambas cosas con demasiada indulgencia,  
no diré con estupidez con tal que nosotros sepamos  
distinguir lo popularecho del humor fino  
y apreciar la armonía justa con los dedos o con el oído.



## ARTE POÉTICA

- Se cuenta que Téspis inventó el género entonces desconocido  
de la Musa trágica y que condujo en carretas a los actores  
que cantaban y representaban dramas con las caras pintadas de mosto.  
Luego Esquilo, inventor de la máscara y del vestido largo,  
instaló el tablado sobre pequeñas planchas,  
enseñó a hablar solemne y a exhibirse sobre coturnos. 275
- A estos siguió la Comedia Antigua con gran éxito,  
pero su libertad degeneró en vicio y libertinaje  
que debieron ser moderados con leyes: aceptáronse estas  
y el coro calló vergonzosamente sin el derecho de injuriar. 280
- Nada sin intentar dejaron nuestros poetas 285  
e igual gloria merecieron cuando, atrevidos, abandonaron  
las huellas griegas para celebrar las hazañas nacionales  
con tragedias pretextas o con comedias togadas.  
El Lacio no sería más famoso por su valor y sus armas gloriosas  
que por su literatura, si no molestara a todos sus poetas 290  
el cuidadoso trabajo de la lima. Vosotros,  
progenie de Pompilio, censurad aquel poema  
que mucho tiempo y mucha corrección no la hayan podado  
y enmendado hasta las uñas diez veces para que sea perfecto.
- Puesto que Demócrito cree que la inspiración vale más 295  
que la mezquina técnica y excluye del Helicón a los poetas sanos,  
muchos no se ocupan de cortarse las uñas ni la barba,  
buscan la soledad, evitan los baños.  
Una cabeza conseguirá la fama y el nombre de poeta  
si nunca se entrega al peluquero Lícino, 300  
cabeza tan incurable que ni tres Antéciras podrían curar.  
¡Ay torpe de mí, que me purgo de la bilis cada primavera!  
Nadie haría mejores poemas. ¡Qué más da!  
Así pues, me contentaré con imitar a la piedra de afilar,  
que puede sacar punta a la espada, pero es incapaz ella misma 305  
de cortar. Sin escribir nada, enseñaré cómo se escribe,  
de dónde se saca la materia, qué nutre y forma al poeta,  
qué convenga o no, adónde lleva el conocimiento o la ignorancia.

- El juicio sano es el principio y la fuente del bien escribir.  
 Los libros socráticos podrán darte el asunto; 310  
 las palabras acompañan gustosas a las grandes ideas.  
 Quien aprendió los deberes a la patria y a los amigos;  
 con qué amor el padre, el hermano y el huésped deben ser amados;  
 cuál es la tarea del senador y del juez;  
 cuál es el papel de un general en la guerra, 315  
 ese sabe dar los rasgos peculiares a cada personaje.  
 Ordenaré que el hábil poeta observe el ideal de la vida  
 y de las costumbres y que de allí saque palabras vivas.  
 A veces un drama rico de graves sentencias y caracteres perfilados,  
 pero sin mucha gracia ni intenciones artísticas 320  
 agrada más al pueblo y lo entretiene mejor  
 que unos versos vacíos de ideas y unas bagatelas sonoras.
- A los griegos, la Musa concedió el ingenio, una lengua armoniosa  
 y una particular avidez de alabanza.  
 Los niños romanos aprenden con largos cálculos 325  
 a dividir el as en cien partes. —«Que el hijo de Albino  
 diga qué queda si se resta una onza de un quíncunce...  
 Ya habrías podido responder». —«Un triente...»  
 —«¡Bravo, podrás conservar tu riqueza! ¿Y si le añades una onza?»  
 —«Medio as». Pero cuando esta roña y el afán de dinero 330  
 hayan poseído las almas, ¿podemos esperar que se compongan poemas  
 dignos de unirse con aceite de cedro y de guardarse en cajas de pulido ciprés?
- Los poetas quieren ser útiles o deleitar  
 o, al mismo tiempo, decir cosas amenas e idóneas para la vida.  
 Cuando instruyas, sé breve para que tus preceptos 335  
 se aprendan dócil y rápidamente y se retengan con fidelidad.  
 A una mente llena le sobra todo lo superfluo.  
 Lo inventado para amenizar debe ser verosímil;  
 no pretendas que se crea cualquier cuento fantástico tuyo.  
 ¡No saques vivo a un niño del vientre de una Lamia! 340  
 Las centurias de adultos critican las composiciones sin fruto,  
 los altaneros Ramnes menosprecian las demasiado serias.

Ganó todos los votos el que mezcló lo útil a lo agradable,  
deleitando y enseñando.  
Tal libro propina ganancias a los Sosíos, traspasa los mares 345  
y prolonga la fama del autor conocido.

Pero hay defectos que quisiéramos perdonar:  
la cuerda a veces no da el sonido que la mano y la mente desean:  
con frecuencia al que pretende un sonido grave le sale uno agudo  
y no siempre el arco hiere lo que amenaza. 350  
Si en un poema resplandecen muchas bellezas, no me ofenderé  
por algunas manchas que ocasionó el descuido  
o que la naturaleza humana no previno. ¿Y entonces?  
Como no tiene perdón el copista que comete la misma falta  
aunque se le advierta; como el citaredo 355  
que se equivoca siempre en la misma cuerda, hace el ridículo,  
así el escritor que mucho falla se convierte en un Querilos,  
al que aplaudo riendo cuando acierta dos o tres veces.  
Y por igual me indigno cuando el buen Homero dormita,  
aunque sea lícito que te coja el sueño en una obra larga. 360

La poesía es como la pintura: para que te agraden, en alguna  
tendrás que acercarte un poco; en otra distanciarte algo;  
esta quiere la penumbra, la otra, que no teme el agudo juicio  
del crítico, prefiere ser vista a plena luz.  
Esta gustó una vez, aquella gustará aun vista diez veces. 365

Tú, el mayor de los hermanos, aunque tu recto juicio esté ya formado  
por los consejos paternos y eres por naturaleza sabio,  
grábate bien esto en la mente: solo en ciertos casos se admite  
una transigible mediocridad. El jurisconsulto y el abogado mediocres  
carecen de los méritos del desierto Mesala 370  
ni saben tanto como Cascelio Aulo, pero algo valen.  
Mas ni los hombres ni los dioses ni los carteles  
permitieron nunca que los poetas fueran mediocres.  
Así como en un excelente banquete ofenden una música desafinada,  
un ungüento rancio y la amapola con miel de Cerdeña, 375

## HORACIO

porque la cena habría podido llevarse sin esto,  
la poesía, nacida y creada para deleitar el espíritu,  
si se aparta un poco de lo excelso, se precipita al abismo.

Quien no sabe usar la espada se abstiene de ir al Campo de Marte;  
el torpe en disco, en pelota o en aro no se exhibe 380  
para que la muchedumbre no rompa a reír con razón.  
Pero el que no sabe versos, se atreve a fabricarlos. ¿Cómo no?  
Es libre de nacimiento, además censado por un patrimonio ecuestre  
y exento de toda mancha plebeya.  
Pero tú nada dirás o harás en contra de Minerva, 385  
tú tienes juicio e ingenio. Pero si algún día escribes algo,  
sometélo a los oídos del crítico Mecio,  
de tu padre y de mí, y guárdalo hasta el noveno año,  
encerrado en su estuche. Podrás destruir lo no publicado:  
palabras soltadas no saben tornar.

El sacerdote Orfeo, intérprete de dioses, apartó  
a los hombres salvajes de matanzas y de su inmundo alimento.  
Por esto se dijo que amansaba tigres y leones rabiosos.  
Se dijo también que Anfión, el fundador de Tebas,  
movía piedras al son de su lira y las llevaba a donde quería 395  
con dulces versos. Esta era la sabiduría de antaño:  
distinguir lo público de lo privado, lo sagrado de lo profano,  
prohibir el sexo promiscuo, imponer leyes a los cónyuges,  
fundar ciudades, grabar las leyes en tablas.  
Así vinieron el honor y el nombre de divinos 400  
a los vates y a sus poemas. Luego el insigne Homero  
y Tirteo inflamaron con sus versos los pechos viriles  
para las guerras de Marte. Los oráculos se decían en verso  
y con ellos se enseñó el camino de la vida. El favor de los reyes  
se buscó con modulaciones pierias. Se inventaron 405  
los concursos de teatro: reposo de las largas fatigas. Todo esto quizá  
para que no te avergüences de la Musa experta en la lira y del cantor Apolo.

## ARTE POÉTICA

- Me han preguntado si la poesía laudable es obra de naturaleza  
o de arte. Yo no veo de qué serviría el estudio  
sin una rica vena ni el ingenio sin cultura. Ambas cosas 410  
se ayudan mutuamente y, amigas, conspiran juntas.  
El que aspira a llegar en la carrera a la ansiada meta,  
muchas fatigas soportó desde niño, soportó el calor y el frío,  
se abstuvo del sexo y del vino; el flautista que concursa  
en los Juegos Píticos, primero fue a la escuela y temió el rigor del maestro. 415  
Ahora basta decir: «Yo compongo maravillosos poemas  
y ¡la sarna para el último! Yo me deshonro si quedo atrás  
y si confieso que simplemente no sé lo que no he aprendido».
- Un poeta rico en tierras, rico en dinero prestado en interés  
es como el pregonero que congrega gente para vender: 420  
invita a los aduladores para que ganen.  
Y si es de los que pueden servir una opípara cena  
y avalar a un pobre insolvente y sacar de funestos pleitos  
al que en ellos está sumergido, me extrañaría que supiese  
distinguir, iluso como es, al amigo mentiroso del verdadero. 425  
No lleses tus composiciones a quien hayas regalado  
o pienses regalar algo, porque, lleno de alegría,  
exclamará: «¡Hermoso! ¡Qué bien! ¡Perfecto!»,  
palidecerá ante ellos e incluso caerán lágrimas  
de sus leales ojos, golpeará el suelo con el pie. 430  
Igual que los llorones contratados para un funeral  
que dicen y hacen más que los que se lamentan de veras,  
así el adulador se conmueve mucho más que el te elogia convencido.  
Se dice que los reyes agobian y atormentan con muchas copas de vino  
al que desean probar que es digno 435  
de su confianza. Si haces versos,  
nunca te dejes seducir por gente con piel de zorra.  
Si algo lefas en voz alta a Quintilio, él te decía: «Corrige,  
por favor, esto y esto». Si alegabas que no podías hacerlo mejor  
y que ya lo habías intentado varias veces, te mandaba destruir 440  
los versos o devolver al yunque los mal forjados.  
Si preferías defender los defectos más que corregirlos,

## HORACIO

no gastaba una palabra o un esfuerzo más inútilmente  
y te dejaba solo para que te amaras sin rival, a ti y a tus cosas. 445  
Un hombre franco y competente criticará los versos flojos,  
condenará los duros, tachará los desaliñados con el trazo  
negro transversal, recortará los adornos afectados,  
te obligará a dar más luz a los versos poco claros,  
censurará lo dicho ambiguamente y señalará los cambios necesarios.  
Será un Aristarco y no se dirá: «¿Por qué ofenderé a un amigo 450  
por bagatelas?» Estas bagatelas te traerán serios problemas  
cuando se ridiculicen y sean mal acogidas.

Los sabios rehúyen y temen tocar a un poeta loco  
como si tuviera la contagiosa sarna 455  
o el morbo regio o el delirio religioso o la ira de Diana.  
Los niños lo hostigan e imprudentemente lo siguen.  
Este mientras eructa sus versos vagabundeando ojos arriba,  
puede caer en un pozo o en una zanja  
como un pajarero atento a los mirlos;  
por más que grite: «¡Socorro, ayuda, ciudadanos!», 460  
al que se moleste en ayudarlo y echarle una cuerda,  
le diré: «¿Cómo sabes si no se arrojó a propósito  
y no quiere ser salvado?» Le narraré la muerte  
de aquel poeta siciliano, Empédocles, quien deseoso  
de ser tenido por un dios inmortal, irfamente se arrojó 465  
al ardiente Etna. Que los poetas tengan derecho y permiso para matarse.  
Quien salva a alguien contra su voluntad, hace lo mismo que matarlo.  
Ni lo hace por primera vez ni, si es salvado, recuperará ahora el juicio  
y depondrá sus ganas de una muerte famosa.  
Y no sabremos por qué fabrica versos: 470  
¿habrá orinado sobre las cenizas de su padre, habrá profanado  
ímpfamente un bidental? Está loco furioso por cierto, y como un oso  
que pudo romper los barrotes de su jaula,  
el insoportable lector pone en fuga al culto y al inculto:  
a quien agarra, lo retiene y lo mata leyendo 475  
como la sanguijuela que solo ahíta de sangre, se dispone a dejar la piel.

## ARTE POÉTICA

### NOTAS

- v. 14-18: A exordios solemnes a veces siguen descripciones arcádicas inoportunas.
- v. 32: Cerca del Circo existía una escuela de gladiadores fundada por un tal Emilio Léntulo o, según otros, por Emilio Lépido.
- v. 50: Los Cetegos eran una antiquísima familia tan tradicionalista que aún usaban el *cinctus*, especie de falda que llegaba hasta las rodillas, en vez de la túnica. El *cinctus* se sujetaba a la cintura con una faja.
- v. 54-55: Los antiguos comediógrafos Cecilio y Plauto (s. III a.C.) son contrapuestos a los contemporáneos Virgilio y Vario.
- v. 57: Catón (autor de los *Orígenes* y de la *Agricultura*) y Enio, gran dramaturgo y poeta épico (autor de los *Anales*), son también del s. III.
- v. 63-68: Puertos artificiales, pantanos desecados y canalización de ríos duran poco: menos dura el uso de ciertas palabras.
- v. 73 ss.: El metro de la epopeya es el hexámetro dactílico; el dístico elegíaco, el de las elegías (poemas eróticos). Se discute sobre el creador de estos dísticos: ¿Arquifloco, Mimnermo, Calino? Los epodos se escribían en versos yámbicos (unión de un trímetro yámbico con un dímetro yámbico). Los trímetros yámbicos fueron usados después en el teatro. Los v. 83-85 se refieren a los himnos, a los epinicios, a la lírica erótica y a los poemas báquicos.
- v. 90: «la cena de Tiestes»: Atreo ofreció en una cena a su hermano Tiestes la carne de sus hijos.
- v.91: «el zueco»: los *socci* eran unas pantuflas usadas en la comedia. En la tragedia se empleaban los «altos coturnos» (v. 80).
- v. 94: Cremes: personaje típico de las comedias.

## HORACIO

v. 95: Télefos: rey de Misia, cuya herida ocasionada por la lanza de Aquiles, solo podía ser curada por el orín de dicha lanza. Peléus fue el padre de Aquiles. Tras matar a su hermano Focos, tuvo que purificarse en Tesalia. Horacio alude a escenas de algunas tragedias en las que se veía a Télefos rogando a Agamenón que le permitiera su curación, y a Peléus peregrinando en Tesalia.

v. 97: «voces sesquipedales»: largas de un pie y medio.

v.118: Horacio contrapone los salvajes habitantes de la Cólquida a los afeminados asirios (confundidos usualmente con los sirios); los ingeniosos argivos, a los obtusos beocios (Tebas).

v. 123-124: Consultar un diccionario de mitología.

v. 129: «un argumento de Ilión»: uno del Ciclo Troyano.

v. 137: Se discute sobre qué autor cíclico pudo haber comenzado con estas palabras: ¿Lesques, Antímaco o un traductor latino?

v. 141-142: Horacio traduce incompletamente en dos versos los tres primeros de la *Odisea*.

v. 145: Personajes de la *Odisea*. Antifates era rey de los Lestrigones, antropófagos. Cf. *Od. X*, 100 ss.

v. 146: Entre la muerte de Meleagro y el regreso de Diomedes, su sobrino, se desarrollaron dos guerras: la de los Siete contra Tebas y la de los Epígonos. Meleagro, hermano de Tideo, padre de Diomedes, mató en una riña a sus tíos maternos. Altea, su madre, echó al fuego el fatal tizón que las Parcas habían puesto a arder cuando nació Meleagro, profetizando que el niño viviría hasta que aquel tizón fuera consumido por el fuego. Meleagro murió al consumirse el tizón en el fuego.

v. 147: «desde los huevos gemelos»: Leda, seducida por Zeus disfrazado de cisne, «puso» dos enormes huevos: de uno salieron Helena y Clitemnestra, y del otro, Cástor y Pólux.



## ARTE POÉTICA

v. 155: Al acabar una pieza de teatro, se alzaba el telón, que estaba enrollado en un cilindro debajo de la escena.

v. 162: En el Campo de Marte se realizaban ejercicios militares y gimnásticos.

v. 186: Cf. v. 90.

v. 187: Procne y Filomela eran hijas de Pandión, rey de Atenas, quien, en gratitud, había entregado su hija Procne como esposa a Terés. Procne tuvo un hijo llamado Itis, pero Terés violó a Filomela y le cortó la lengua. Ésta encontró la manera de informar a su hermana; luego mató, cocinó y dio de comer a Terés la carne de su hijo. Al final todos se convirtieron en aves: Procne en golondrina, Filomela enruiseñor, Itis en jilguero y Terés en abubilla. Cadmos, constructor de la ciudadela de Tebas (la Cadmea), y su mujer Armonía se convirtieron en serpientes a su muerte.

v. 190: La tragedia griega constaba generalmente de un prólogo, tres episodios y un éxodo, en total, de cinco partes, que los romanos llamaban actos. Había piezas que tenían más de tres episodios. No se hacían pausas entre los «actos».

v. 192: «una cuarta persona»: «persona» era propiamente la máscara del actor. Muy rara vez actuaban más de tres actores, pero a veces se empleaba un cuarto actor que no hablaba.

v. 193-195: Entre los episodios el coro cantaba los estásimos. Poco a poco el coro perdió su importancia en la trama, como en Eurípides.

v. 209: «honrar a su Genio»: expresión que significa «satisfacer las ganas de beber y comer». El Genio era un dios que gobernaba a la naturaleza humana (los *genitalia*), durante toda la vida y acompañaba al hombre como su dios protector.

v. 220: «El que por una vil cabra...»: o sea el tragediógrafo. La etimología de tragedia se pensaba que era τράγος (cabro) y ᾠδή (canto), porque este animal, enemigo de la vid, se sacrificaba a Baco y se daba como premio a los vencedores del concurso de tragedias. El trozo 220-250 trata del drama satírico.

## HORACIO

v. 237-239: Davo (nombre de esclavo), Pitiás (esclava) y Simón (viejo avaro) eran personajes de comedia. Se cree que Horacio alude a una escena de Cecilio. Sileno era un sátiro, hijo de Pan y educador de Baco, «el dios adolescente».

v. 251-262: En estos versos Horacio habla del trímetro yámbico, que usó en sus *Epodos*. La forma más frecuente es el senario yámbico (dos trímetros yámbicos) seguido por un cuaternario yámbico (cuatro yambos). Horacio emplea también como primer verso un hexámetro dactílico seguido sea por un senario yámbico, sea por un cuaternario yámbico, sea por un verso elegíaco-yámbico o yámbico-elegíaco. Un poema es yámbico cuando el primer verso es más grande que el segundo sucesivamente. Así Horacio puede llamar yambo a la combinación de un hexámetro dactílico con un cuaternario dactílico (*Epodo* 12). Solo el último de sus *Epodos*, el 17, no se puede llamar yámbico porque se compone de senarios yámbicos sucesivos. El esquema de la primera clase de versos yámbicos es:

U—U—U—U—U—U—U—U—  
U—U—U—U—U—U—

A menudo Horacio toma la licencia de convertir en espondeos (— —) los pies impares, nunca los pares («el segundo y cuarto pie»). En cambio, los antiguos poetas latinos, como Acio y Enio, contravenían esta orden, abusando de los espondeos.

v. 262: En latín el verso es onomatopéyico: todos los pies son pesados espondeos, menos el penúltimo: *in scaenam missos cum magno pondere uersus*.

v. 270-274: Al contrario de Cicerón, Horacio no pierde ocasión para atacar a los ídolos de los poetas arcaizantes.

v. 275-284: Interesante resumen histórico del teatro griego. Téspis (s. VI a. C.) pasaba por ser el inventor de la tragedia. Más precisamente, ahora podemos decir que fue quien transformó el ditirambo en la propia tragedia con la introducción de un actor dialogante con el coro. No se conoce nada de sus obras e incluso es discutible su teatro ambulante del que Horacio habla. Antes de los tres grandes trágicos, Esquilo, Sófocles y Eurípides, ya existía la tragedia rudimentaria con autores como Téspis, Pratinas y Frínijos. Esquilo (525-456 a. C.) escribió 70 tragedias y 20 dramas satíricos, de los cuales solo nos quedan siete tragedias. Había más de 25 formas de máscaras. La Comedia Antigua tuvo como máximo exponente a Aristófanes (445-395 a. C.). La comedia podía atacar a personas con nombre propio hasta las leyes que entraron en vigor el año 417.

## ARTE POÉTICA

v. 288: En Roma las tragedias pretextas representaban a los nobles con su vestido normal, con togas pretextas (orladas de púrpura). Las comedias podían ser paliadas (con personajes griegos, que llevaban el palio) o togadas (con personajes romanos).

v. 294: El poema perfecto es comparado con una bella escultura que ostenta un delicado acabado hasta en las uñas.

v. 295-296: Cicerón afirmó casi lo mismo: «Demócrito y Platón has dejado escrito que ningún poeta es bueno sin fogosidad, sin cierto soplo de delirio» (*De oratore*, II, 46, 194).

v. 296: El Helicón es una cadena de montañas en Beocia. Cerca de Tespia existían un templo de Apolo y el bosque sagrado de las Musas.

v. 300-301: Lícino era un peluquero famoso. Antícira es el nombre de dos localidades en Grecia, y de ambas se exportaba el eléboro, planta cuyas raíces servían para curar a los locos.

v. 310: «los libros socráticos»: el estudio de la filosofía moral.

v. 323 ss: A los romanos solo interesa conservar y aumentar su riqueza, no como los griegos, que se glorían de su ingenio, de su lengua y de su afán de alabanza. Como prueba, Horacio aduce la enseñanza puramente utilitaria de los romanos. Los dos ejercicios corresponden en lenguaje moderno a lo siguiente. Teniendo el as doce onzas, ¿qué queda si resto una onza a  $5/12$  del as? Queda  $4/12 = 1/3$  de as. ¿Y si añado una onza a  $5/12$  del as? Resulta  $6/12 = 1/2$  de as.

v. 332: Así se preservaban los libros de las polillas.

v. 340: Las Lamias eran cucos para asustar a los niños. Tenían forma de mujer, pero patas de burra y devoraban a los niños.

v. 341: «las centurias de adultos»: lenguaje oficial para designar a los hombres de 45 - 60 años.

## HORACIO

v. 342: «los altaneros Ramnes»: una de las tres divisiones del orden acuestre. Podría traducirse «los jóvenes y altivos caballeros».

v. 345: Los hermanos Sosios eran los librereros más afamados de la época.

v. 357: Querilos fue un poeta contratado por Alejandro para que celebrara sus hazañas. Era tan mal poeta que solo compuso siete versos buenos. Se narra también que Alejandro le daba un filipo de oro por cada buen verso y una cachetada por cada malo. El pobre poeta murió de cachetadas...

v. 359: *quandoque bonus dormitat Homerus*: ciertos pasajes homéricos, como los catálogos de jefes, así como bíblicos, como las genealogías, pueden parecer aburridos a los lectores modernos, pero se debe considerar que quizá eran los más interesantes para la gente de las épocas homéricas o bíblicas.

v. 370: Valerio Mesala Corvino era la cabeza de un círculo poético de Roma que seguía el estilo alejandrino.

v. 371: Cascelio Aulo era un ilustre jurista de carácter intrépido e independiente.

v. 372: «afiches»: los librereros pegaban dichos afiches de propaganda en las columnas para anunciar sus novedades.

v. 375: Los ungüentos era los perfumes de la época. En los postres se acostumbraba servir miel con semillas tostadas de amapola. La miel de Cerdeña era de pésima calidad a causa de las yerbas amargas de la isla.

v. 383: Para pertenecer al orden ecuestre se debía poseer por lo menos un patrimonio de 400.000 sestercios.

v. 385: *inuita Minerva*: en contra de tu inteligencia o vocación.

v. 387: Mecio Tarpa era el crítico teatral más autorizado de la época de Augusto.

v. 391-407: En este trozo se habla de los beneficios de la poesía.

## ARTE POÉTICA

v. 394: Anfión, hijo de Zeus y Antíope, movía las piedras con su lira. Así construyó la ciudad de Tebas. Con Zetos, su hermano, reinó en ella, tras destronar a Licos.

v. 396 ss.: Las leyes, como las de Solón, se escribían en verso.

v. 402: Tirteo, poeta espartano del s. VI a.C. Nos quedan de él algunas elegías, que invitan al coraje guerrero y a la exaltación de la muerte en el combate.

v. 405: «con modulaciones pierias»: con poesía. El monte Piero en Tesalia era la morada de las Musas. Aquí Horacio se refiere a la poesía encomiástica como la de Píndaro, Simónides y Baquílides.

v. 415: Juegos Pífticos: se celebraban en Delfos en honor de Apolo, quien había matado la serpiente Pitón.

v. 437: Alusión a la fábula de la zorra que alababa al cuervo.

v. 438: Quintilio Varo, de Cremona, poeta amigo de Horacio.

v. 450: Aristarco: célebre filólogo alejandrino que editó con rígido criterio las obras homéricas.

v. 455: Estas tres enfermedades son la ictericia, el fanatismo religioso y los furores de los lunáticos (de Diana, diosa de la Luna). Parece que los adoradores de Diana o de la Luna tenían mal carácter. Leer el motín de Efeso en *Hechos*, 19, 21 - 40. «Los de la media luna» continúan actualmente con idénticos furores.

v. 464-465: Empédocles de Agrigento, poeta, sacerdote, filósofo, físico, médico, tenido como un dios en toda Sicilia, se arrojó al Etna para que se creyese que había sido raptado por los dioses. El Etna arrojó sus zapatillas. Hay un juego de palabras en *ardentem frigidus*.

v. 471-472: Típicas profanaciones graves: orinar en una tumba; pisar un lugar herido por el rayo; allí se sacrificaba un bidente, es decir, una oveja tierna con solo dos dientes.